



Dejó de hacer a Mafalda, pero sus temas siempre giran alrededor del asunto de los débiles y los poderosos

El transcurrir del mundo según Quino

Reconoce Quino que la suya es una personalidad compleja, "a la macana". Dice que cada vez dibuja situaciones menos graciosas; también confiesa que para trabajar es lento, que le cuesta. Y nunca quiso tener hijos para no "traer más pobres víctimas al mundo".

"Hasta el último ojo lo hago con lápiz. El último ojo, que es un punto de perspectiva. Y a veces luego que habré hecho quince ojos hasta que resulta. Porque yo soy así. Lento".



vierto se quejaba de que los jóvenes no los dejan hablar de su propia suerte; les dicen que para qué hablar de esas cosas; y los pobres viejos, quieren hablar de su muerte".

Sábado, domingo, lunes

No es viejo Quino como para tener tales preocupaciones, pero reconoce que los tiene "porque mi personalidad es complicada, a la macana. Cuando estaba haciendo el servicio militar, me ponía feña los sábados que salíamos de franco. Pero ya el domingo a la mañana comenzaba a amargarse porque al día siguiente era lunes, y me amargaba todo el domingo. Dime si eso no es Felipe castaño".

Reflexiona que el asunto puede deberse a que sus padres murieron cuando él era muy niño. Cuenta que sufrió mucho y quería por eso es que nunca quiso tener hijos. "Con mi mujer no hemos querido tener más pobres víctimas al mundo. Me parece que traer a alguien a este mundo es una catástrofe, por más Beethoven, Mozart y Beethoven que conozco".

Además, comenta que se ha puesto muy perfeccionista, como lo cual le salen historietas más profundas pero menos graciosas. Hace poco dibujó una escena de jóvenes pueriles que van orinando y que terminan en cila de ruedas, y lo llamaron para decirle que no tenía derecho a orinarle la vida a la gente de esa forma.

Si cada vez estoy menos gracioso. Dejé de dibujar situaciones de humor disparatante. Ha como querer chocarse el dedo del pie como cuando se es chico, como Galilei. Incluso tengo una de Quillo que trata de hacer eso pero no puede. Y dice que ya no es el de antes.

VERÓNICA WAISSBLUTH
Le cuesta dibujar a Quino — que está en Chile como jurado del Concurso de Viñetas e Historietas de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, organizado por el Instituto Tróvaco de Cultura y asociación La Época, aquí y América. Dice él que es una lucha consigo mismo porque no dibuja como quisiera, sino como le sale; que le gustaría dibujar mejor, con una línea más rica, más oscura.

Pero ya ha perdido las esperanzas de mejorar. "A veces sueño cosas absurdas y cuando me despierto, ya no sirven para nada. También sueño con armadillos fantasmas, luminosos, que hacen películas transparentes. Pero los trazo de dibujar, y en general, no me salen".

Lo que pasa es que finalmente, se dedica a eso porque nunca se le ocurrió hacer otra cosa, desde que era chico. Vivía con un tío que era escritor y dibujante y recuerda que su asociación era como la de una historieta de Quillo —el hermano chico de Mafalda—; una es que Quillo raya todas las paredes y piensa qué increíble que es todo lo que cabe dentro de un lápiz.

De hecho, Quino dibujó todo a lápiz antes de pasarlo a tinta. "Hasta el último ojo lo hago con lápiz. El último ojo, que es un punto de perspectiva. Y a veces luego que habré hecho quince ojos hasta que resulta. Porque yo soy así. Lento".

Además, repasa en todos los detalles. "Me gusta imaginarme. La máquina de cortar fiambras por ejemplo. Cada vez que dibujo una, tengo que ir a ver cómo es. Si no, pienso que va a venir un flambrero a reclamar que así no es la máquina. Es que hay que ver la de gente que se fija en los detalles. Y los chicos: los dibujos que yo hago siguen viéndose entre los chicos



porque en ellos ven, por ejemplo, la escuela tal como es; con las paredes rosas, con la maestra gorda".

Las ideas, sí, le pueden aparecer meses después. Comenta que no es de chaparón y que se demora en animaciones. Dice que por eso le gusta tanto el cine; porque como en una historieta, en el cine también se trabaja la síntesis, con lentitud y minuciosidad.

A él, la síntesis es lo que más le cuesta: "Hace poco tuve que dibujar a un señor en un manicomio. Al tipo le puse una moña en una silla de ruedas por un período y hay otro tipo loco de un visonocó. Demoré medio día para encontrar cómo decir que se trataba de un manicomio. Y solucioné el problema haciéndolo tocar al otro tipo un palo de escoba en lugar de un visonocó. También tuve que dibujar a un marino que vuelve a su país después de un viaje largo. Ya en el primer cuadro no sabía cómo mostrar que era un viaje largo; finalmente dibujé la imagen inclinada y con

grandes olas, porque en los visos estos no hay grandes olas. Pero me tomó un día entero".

A veces, claro, castiga las manías. Como cuando le culpa al lápiz: "Cambió el lápiz, y puede ser que tampoco se le ocurre pero al final siempre se le ocurre algo. Lo que no recuerdo es por qué siempre es al último minuto. Yo entrego los viernes, y hasta el miércoles es la cosa de comerse las uñas".

Si efectivamente no se le ocurre, echó mano de las letras de las canciones que le gustan a la gente o La Biblia. "Del Antiguo Testamento sobre todo. Son verdaderas historietas y divierten mucho si se les sabe ver lo anímico".

A la bestia

De todas partes recibe influencias. "Uno ve un cuadro del Típolo y dice '¡la flauta, que bien dibujaba las notas!', y se pone a dibujar notas como el Típolo; trabajo en equipo con muchas gente que no sabe que trabaja conmigo".

Es que su cultura general viene de muchos lugares, "pero a lo bestia. A los sucesos años había leído a Shakespeare y a los rasos, entonces no sé quién escribió qué".

De la manía han salido sus personajes. Dice que antes, las historietas en Argentina estaban llenas de estereotipo: el Faltito, a quien le fallaban los amigos; o el vivano, o el filósofo que trata mal a su mujer; que luego aparecieron historietas sobre personajes reflexivos, "generalmente con un punto que también reflexiona"; que también vino la época de la ciencia ficción en la cual "todo es muy abstraido y al final, no se enteras de qué es lo que ha pasado, aunque algunos son grandísimos dibujantes".

El transcurrir del mundo según Quino [artículo] Verónica Waissbluth.

Libros y documentos

AUTORÍA

Waissbluth Weintein, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El transcurrir del mundo según Quino [artículo] Verónica Waissbluth. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile